

DIMENSIONES DE LA MEDIACIÓN COMUNICATIVA EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES LATINOAMERICANOS

Dr. Lázaro M. Bacallao-Pino
Universidad de Zaragoza, Zaragoza, España
lbpino@unizar.es

Recibido el 10 de mayo de 2016
Aceptado el 1 de agosto de 2016

Resumen

El presente artículo analiza la mediación de la comunicación en los movimientos sociales, como respuesta a la necesidad de una aproximación a la cuestión que supere perspectivas instrumentalistas y carencias teóricas en la comprensión de la misma. El objetivo es identificar las principales dimensiones de los movimientos que son mediadas por la comunicación, describir cómo se ejerce esa mediación comunicativa en cada una de las dimensiones identificadas y analizar las principales tensiones y complejidades de esa mediación de la dimensión comunicativa. A través de un estudio de casos múltiple de tres movimientos sociales latinoamericanos y desde una perspectiva cualitativa del análisis del discurso de sus participantes, se identifican tres dimensiones en la mediación de la comunicación. En la dimensión político-organizativa, la mediación comunicativa se ejerce a través de las dinámicas de articulación y la configuración de formas organizativas. En la dimensión simbólico-emocional, la mediación se expresa en la visibilidad, en la construcción de sentidos compartidos y en la movilización emocional. En la dimensión económico-productiva, la mediación se manifiesta en la configuración de un nuevo sentido de colectividad en la producción. Se concluye que la mediación de la comunicación en los movimientos sociales debe ser entendida de forma multidimensional y compleja, evitando perspectivas instrumentalistas o comunicacionistas, y se plantea la necesidad de comprenderla desde la articulación entre cambio social y cambio comunicativo.

Palabras clave: movimientos sociales, acción colectiva, comunicación, mediación, Latinoamérica.

DIMENSIONS OF THE COMMUNICATIVE MEDIATION IN LATIN AMERICAN SOCIAL MOVEMENTS

Abstract

The article analyzes the mediation of communication in social movements, as a response to the necessity of an approach to the issue that overcomes instrumentalist perspectives and certain under theorizations on the understanding of the topic. The article aims to identify the main dimensions of social movements that are mediated by the communicative dimension, to describe how this communicative mediation takes place on each previously identified dimension and to analyze the main tensions and complexities of this communicative mediation. Based on a multiple case study of three Latin American social movements and a qualitative perspective of discourse analysis, the article identifies three dimensions of the communicative mediation. In the political-organizational dimension, the communicative mediation is associated with the articulation dynamics and the configuration of organizational forms. In the symbolic-emotional dimension, the mediation is linked to visibility, the emergence of shared senses and the emotional mobilization. In the economic-productive dimension, the mediation of communication is associated with the building of a new sense of collectiveness in the productive process. Based on these main findings, the article concludes that the mediation of communication in social movements have to be understood in a multidimensional and complex way, by avoiding instrumentalist or communicationist perspectives, and proposing the need of understanding this mediation from the articulation between social change and communicative change.

Keywords: social movements, collective action, communication, mediation, Latin America.

Como citar este artículo:

Bacallao-Pino Lázaro M. (2016). "Dimensiones de la mediación comunicativa en los movimientos sociales latinoamericanos", en *Perspectivas de la Comunicación*, Vol 9, n° 1. pp. 65-81.

Introducción

Los movimientos sociales han devenido actores con una creciente importancia en las sociedades contemporáneas y tema de particular relevancia para la investigación y teorización social (Della Porta & Diani, 2006). A partir de los 80s, en América Latina tiene lugar un proceso de configuración de nuevos sujetos políticos, cuya expresión más relevante son los movimientos sociales, que asumen una nueva perspectiva en los vínculos entre comunicación y política y que tiene su correlato teórico en el paradigma comunicativo de la mediación (Martín Barbero, 1987). La dimensión comunicativa ha sido considerada central para los movimientos sociales (Zibechi, 2007), señalándose tanto el riesgo de una excesiva centralidad de la misma en sus prácticas (Alfaro, 2000), como su subteorización y subinvestigación por parte de las distintas teorías sobre movimientos sociales (Kavada, 2005).

En tal sentido, el artículo analiza cuáles son las dimensiones de la acción colectiva a las cuales se asocia la comunicación por parte de los sujetos participantes en movimientos sociales latinoamericanos y las particularidades de esa mediación comunicativa en cada una de estas dimensiones. Con tal objetivo, se realiza un estudio de casos múltiple de tres movimientos de la región: el Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil, el Frente Popular Darío Santillán (FPDS), de Argentina y el movimiento estudiantil chileno (MECH). Esta elección intencionada permite incluir movimientos de tres países, surgidos en tres etapas diferentes -los 70-80's, los 90's y los 2000's- y ligados a tres ámbitos: el rural, el urbano y el sector estudiantil.

Los movimientos sociales se consideran agentes de cambio social, tanto para llevarlo a cabo, anularlo o evitarlo (Raschke, 1994). Su relación con el cambio social se considera compleja, en tanto dos fenómenos que ocurren simultáneamente (Jordan, 2005). Algunos autores destacan que los movimientos amplían la dimensión política tradicional y los canales de comunicación política (Offe, 1988) mientras otros delimitan su potencial transformador a la esfera socio-cultural, negando tal potencialidad en lo político (Evers, 1984). Della Porta y Diani (2006: 21) los definen como procesos sociales específicos, a través de los cuales los actores participantes "están involucrados en relaciones conflictivas con oponentes claramente identificados", se encuentran unidos "por redes informales densas" y "comparten una identidad colectiva distintiva". Revilla Blanco (1994: 190-200) los vincula a la acción colectiva -caracterizada por un proceso de identificación que implica la "articulación de un proyecto común"-, distinguiéndola del comportamiento colectivo, que se limita a una "agregación de voluntades" que no conlleva una identidad colectiva.

Tales características apuntan a la dimensión comunicativa. Sin embargo, Kavada (2005) ha criticado que, si bien todas las teorías sobre movimientos sociales han reconocido la importancia de la comunicación, ninguna habría logrado incluir un análisis profundo sobre la misma, que termina siendo entendida como herramienta para movilizar recursos (Teoría de la Movilización de Recursos) o dejándola como una "caja negra" sin problematizar (Teoría de los Nuevos

Movimientos Sociales). La comunicación es una dimensión particularmente compleja de los vínculos y relaciones sociales, dada su doble naturaleza fenomenológica, material y simbólica al mismo tiempo (Gramsci, 1997). Comunicación y cultura presentan unas complejas interrelaciones, al considerar la comunicación como parte constitutiva de las dinámicas de la cultura, a la vez que se asume la naturaleza comunicativa de toda cultura (Martín Barbero, 2006). Estas premisas resultan fundamento teórico para una comprensión compleja de la mediación comunicativa en las distintas dimensiones de los procesos de cambio social que proponen los movimientos sociales.

En primer lugar, de ellas se deriva la necesidad de un enfoque del cambio comunicativo -y sus vínculos con el cambio social- como proceso integral: en los contenidos, el proceso comunicativo y su encargo social (Willener, 1979). En palabras de Martín Barbero (1974: 73), el cambio comunicativo debe trascender los problemas de "expresión" para convertirse en una cuestión de fondo, de mayor calibre y espesor, tanto desde la perspectiva filosófica como política. En segundo lugar, tales premisas resultan un fundamento adecuado para evitar visiones tecnológicas deterministas sobre la comunicación en un contexto caracterizado por la importancia de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para la acción colectiva, al punto de plantear que tales tecnologías cambian las propias lógicas de la acción colectiva, a partir de la configuración una "lógica de agregación" (Juris, 2012) o la emergencia de una lógica de la acción conectiva basada en "los contenidos personalizados compartidos mediante las redes sociales digitales" (Bennett & Segerberg, 2012: 739).

Sin embargo, ha existido cierta tendencia a analizar la dimensión comunicativa en los movimientos sociales y sus usos de las TIC a partir de una relación de acción-reacción con el sistema hegemónico comunicativo, como es el caso de las estrategias comunicativas de abstención, ataque, alternativa o adaptación de los movimientos sociales analizadas por Rucht (2004). Frente a este punto de vista, otros autores han subrayado la necesidad de una agenda propia en comunicación de los movimientos sociales (León, Burch & Tamayo, 2005), entendiéndolos como sujetos de la comunicación (Zibechi, 2007).

Desde este enfoque y para avanzar en tal propuesta, una de las tareas pendientes es indagar en la mediación de la dimensión comunicativa en los procesos de cambio social que proponen los movimientos sociales. En particular es relevante analizar cómo los participantes en los movimientos sociales -en tanto que sujetos de la comunicación- plantean esa mediación en las distintas dimensiones de las experiencias de cambio social que desarrollan los movimientos. La complejidad de esas interrelaciones entre comunicación y otras dimensiones ha sido mostrada, por ejemplo, en el caso de las formas organizativas y los procesos comunicativos, cuya interrelación es dinámica y no mecánica ni unidireccional, ya que los "habitus" comunicacionales tienen un anclaje más profundo que los

organizacionales, al operar en niveles distintos: ideológico-cultural y político (Kaplún, 2001).

El paradigma de las mediaciones resulta pertinente como marco teórico para este análisis pues se interesa en los procesos de producción de sentidos (Martín Barbero, 1987), abriendo lo comunicativo hacia un enfoque comprensivo de lo social general, a partir de una perspectiva que recupera la complejidad de la articulación entre las dimensiones material y simbólica de los vínculos y relaciones sociales, según un principio del "inter", que fija su atención en lo relacional, de manera que cualquier dimensión siempre "está en medio de" y al mismo tiempo "es mediada por" el resto. Este enfoque permite una perspectiva compleja de los procesos de socialización "a través de los cuales una sociedad se reproduce, esto es sus sistemas de conocimiento, sus códigos de percepción, sus códigos de valoración y de percepción simbólica de la realidad" (Martín Barbero, 1987: 230). Por tanto, deviene fundamento adecuado para una comprensión compleja de la mediación de la dimensión comunicativa en las dinámicas de los movimientos sociales, entendida no en términos de instrumentalidad ni de la centralidad excluyente, sino desde una perspectiva de la eficacia cultural de la comunicación para el cambio social.

Material y métodos

El estudio se ha realizado desde una perspectiva cualitativa, a partir del estudio comparativo de los dos movimientos sociales señalados y sin pretensiones de representatividad, dada la diversidad inherente a los movimientos sociales. Se ofrece una perspectiva analíticamente significativa del tema en los movimientos sociales latinoamericanos, dadas las peculiaridades de los movimientos seleccionados y de las posibilidades comparativas entre los mismos.

El MST se considera el movimiento social brasileño "más dinámico, mejor organizado y más eficaz" (Petras, 1997) y se reconoce su importancia y significatividad en el contexto latinoamericano (Vergara-Camus, 2009). Actualmente, reúne a más de un millón y medio de campesinos sin tierra, organizados en 24 de los 27 estados brasileños. Desde su fundación, la ocupación es su forma de acción colectiva más importante, asumiendo tres reivindicaciones prioritarias: la conquista de la tierra, la realización de la Reforma Agraria y un cambio radical de las estructuras y relaciones sociales (Mançano, 2001).

El FPDS se define como "un movimiento social y político, multisectorial y autónomo", comprendiendo el cambio social en tanto que "una práctica a promover cotidianamente y como un objetivo en el tiempo" (FPDS, 2010). Es relevante en el contexto de los movimientos piqueteros argentinos, por su vocación originaria de espacio de convergencia, su radicalidad, afianzamiento en lo territorial y evolución "del mero reclamo de subsidios a la promoción de iniciativas de desarrollo de 'trabajo genuino', de tipo cooperativo, solidario,

neutralizando eficazmente el componente clientelista y de asistencialismo tradicional" (Rajland, 2008: 340).

El MECH es considerado el movimiento social más relevante luego de la transición a la democracia en Chile (Segovia & Gamboa, 2012). Si bien ha hecho un importante uso de las redes sociales digitales, tal como ha sucedido en los más recientes episodios de movilización social a nivel global (Cabalín-Quijada, 2014), a diferencia del 15M u OccupyWallStreet, en este caso las protestas fueron promovidas por las organizaciones estudiantiles tradicionales, recordando formas tradicionales de conflictividad política (Guzmán-Concha, 2012).

El estudio comparativo de estos movimientos se desarrolla mediante el análisis del discurso de entrevistas a sus miembros. El análisis de discurso es un importante método para la investigación en movimientos sociales, en particular su dimensión cultural (Taylor & Whittier, 2004) y en correspondencia con la importancia de la generación de mensajes y sentidos en su desarrollo (Castells, 2012). Según Melucci (2004: 57), las aproximaciones recientes del análisis del discurso aplicado a los movimientos sociales muestran una preocupación creciente por los procesos de construcción de significados, conscientes de su complejidad y tratando de ofrecer un acercamiento creativo a la multiplicidad de niveles presentes en el discurso colectivo.

Según Jonhston (2002), los enfoques cualitativos de análisis del discurso a los movimientos sociales se centran en los textos vinculados a los movimientos, buscando identificar patrones, vínculos y estructuras de ideas relacionadas con los mismos en sus tres niveles discursivos: 1) un discurso histórico-mundo, que se refiere a temas de naturaleza general y una cierta meta-narrativa; 2) un discurso organizacional, asociado a los textos producidos por intelectuales, líderes o comisiones y, 3) un discurso individual. Esta investigación se ha centrado en este último nivel discursivo, de forma coherente con una búsqueda de las representaciones sociales contrahegemónicas (Moscovici, 1986) que comparten los sujetos de la comunicación -es decir, los participantes en los movimientos- sobre el tema investigado.

El análisis del discurso siguió la propuesta de Fairclough (2003), que entiende a los discursos como una faceta de la vida social en interacción con otras dimensiones sociales; esto es, en tanto que práctica social. También se ha tenido en cuenta a Franzosi (1998: 527), quien propone superar los enfoques centrados en la búsqueda de lo significativo solo a partir de las palabras supuestamente más cargadas de significados (como los adjetivos), para incluir otras dimensiones discursivas, como la propia estructura y secuencias narrativas de los textos, los patrones de causalidades y temporalidades, o las propias relaciones sociales e interrogantes en torno a estas.

Se han realizado un total de 26 entrevistas individuales a miembros de los tres movimientos (8 del MST, 8 del FPDS y 10 del MECH), en Brasil, Argentina y Chile, durante varios períodos de trabajo de campo entre 2012-2015. Las entrevistas en

profundidad se realizaron a partir de un guion temático abierto y entre los entrevistados se incluyó a mujeres y hombres de diversas edades y tiempo de pertenencia al movimiento, así como a líderes y miembros en general. El perfil de los entrevistados —que no fueron seleccionados siguiendo un criterio de representatividad estadística, sino a partir de su disponibilidad— se muestra en la Tabla 1.

Tabla 1. Perfiles de los entrevistados

Código	Iniciales del nombre	Sexo	Movimiento Social	Código	Iniciales del nombre	Sexo	Movimiento Social
E1	FO	H	FPDS	E14	GG	H	MST
E2	CS	M	FPDS	E15	RL	H	MST
E3	CR	H	FPDS	E16	JS	M	MST
E4	LB	H	FPDS	E17	CB	H	MECH
E5	SP	H	FPDS	E18	DG	M	MECH
E6	DC	M	FPDS	E19	FF	H	MECH
E7	DT	M	FPDS	E20	GP	H	MECH
E8	AG	H	FPDS	E21	FA	H	MECH
E9	NR	H	MST	E22	EG	M	MECH
E10	AF	M	MST	E23	MS	M	MECH
E11	AJ	H	MST	E24	NA	M	MECH
E12	JS	M	MST	E25	TT	H	MECH
E13	EA	H	MST	E26	EC	M	MECH

Fuente: Elaboración propia.

El análisis del discurso se centró en las siguiente dimensiones discursivas: 1) dimensiones de las prácticas de los movimientos mediadas por la comunicación; 2) expresiones de cómo se ejerce esa mediación en cada una de las dimensiones identificadas; y 3) tensiones y complejidades de esa mediación.

Análisis y resultados

Comunicación y articulación: la dimensión político-organizativa

Los entrevistados identifican una importante mediación de la comunicación en los procesos de organización de la acción colectiva. Su distinción respecto al orden social dominante se asocia a una particular relevancia de lo colectivo en las prácticas de los movimientos, "algo que marca la diferencia con el individualismo propio del capitalismo" (E10).¹ Esa relevancia de lo colectivo tiene su expresión en "un proceso de acumulación de fuerzas antisistémica, contrahegemónica, desde lo social" (E9) con una importante dimensión comunicativa, al tener como objetivo crear "un movimiento que democratice hacia adentro" (E10). La meta es "ir abriendo caminos de reconstrucción del tejido social sin tener como perspectiva principal la disputa del poder en su sentido tradicional" (E15).

Para "unificar la dispersión de todas las organizaciones sociales" y alcanzar "una transformación más profunda" (E1) es fundamental la comunicación, para "generar instancias de síntesis política [en el movimiento social]" e ir construyendo "la forma organizativa más adecuada de acuerdo al momento político" (E2). Lo comunicativo no es solo una herramienta, sino que "también construye, al ser uno de los pilares que ayuda a construir otras formas de poder y otras formas de relación social" (E11). No se limita a los contenidos, pues incluye la configuración de unos sentidos distintos en el proceso de concienciación individual en la colectividad: "cuando nosotros hablamos de comunicación estratégica (...) es lo que vos, no solo a través de esas herramientas [de comunicación], sino a través de las acciones, trasmites" (E7).

La comunicación no se limita solo a su presencia como una de las áreas en la estructura organizativa de los movimientos, sino que atraviesa de forma central los procesos de configuración de nuevas formas organizativas, en las cuales se privilegian los escenarios colectivos y ocupa un lugar central lo asambleario. La comunicación es "una cuestión muy amplia y complicada, campo de disputa de las ideas, de los sentidos, donde se expresa la mística, la ideología" (E16). Está ligada a la emergencia de un nuevo tipo de liderazgo, según el cual "el dirigente es comunicador y empieza a desarmar toda sospecha de verticalismo", configurando "formas democratizadoras, de democracia directa", como parte de un proceso a través del cual "incorporamos la horizontalidad en la construcción de poder" (E9). Por ejemplo, los líderes de las organizaciones estudiantiles del MECH se denominan "voceros", dando cuenta de un esfuerzo por acercarse a una democracia deliberativa (E22).

En el FPDS, los entrevistados señalan que el principio fundamental de sus formas organizativas es "fragmentar el poder al interior de la organización [a través de comisiones encargadas de distintas áreas], para evitar que unas pocas personas concentren la mayor cantidad de decisiones" (E1). La estrategia se reconoce

¹Los discursos de los sujetos entrevistados se identificarán con la numeración señalada en el apartado metodológico.

polémica: ¿cómo fragmentar el poder en los procesos y formas organizativas, sin que derive en una fragmentación del movimiento? La respuesta se encuentra en la dimensión comunicativa, pues esa fragmentación "va atada a una discusión colectiva y a ejes concretos de acción que se definen en los plenarios nacionales" (E2). Los "procesos de síntesis política" que garantizan una fragmentación del poder sin fragmentar la organización -entendiendo lo político en tanto que "proceso de acumulación de fuerzas desde lo social" (E13)- tienen un carácter esencialmente comunicacional. Se conforman grupos de trabajo, se articula "lo diario y lo urgente con todo un proceso de entendimiento político y de ir recuperando lazos de solidaridad" (E6), mediante "un proceso muy dialéctico, que se genera en los espacios de la organización: en las reuniones, asambleas, hay espacios de discusión para llegar a esa síntesis" (E1). A través de estos espacios periódicos de comunicación-organización se va construyendo la síntesis política.

La transformación de las relaciones sociales se describe en términos comunicativos: "Sí, cambiaron bastante [nuestras relaciones sociales] porque nos comunicamos más, aprendimos a convivir mejor, (...) estamos más en contacto" (E15). En el caso del MST, durante la ocupación, la comunicación se considera esencial en su preparación, el funcionamiento del campamento y su capacidad de resistencia: "sabemos de un problema que está ocurriendo en algún lado, vamos y nos informamos. Si hay represión, nos comunicamos y enseguida estamos enterados de qué están haciendo" (E14). En estas difíciles condiciones de los campamentos, "es más fácil superar la individualidad y trabajar conjuntamente y tener un pensamiento más colectivo" (E16), que se gesta a través de las dinámicas comunicativas.

También el cambio individual de los sujetos tiene una especial dimensión comunicativa. La vivencia de la participación en el movimiento "me ha cambiado un montón porque antes no sabía participar y empecé a participar. (...) Uno antes tenía vergüenza de hablar (...). [Ahora] tenés la libertad de hablar y de opinar sobre las cosas" (E8). Este cambio personal tiene una de sus fuentes en el encuentro y el diálogo con otros sujetos, incluso más allá del movimiento: "cuando salí a los encuentros [entre movimientos], he aprendido mucho porque participan distintos compañeros de distintas organizaciones. Siempre hay compañeros que cuentan la experiencia de ellos, su historia personal. Y uno va perdiendo esa timidez, esa desconfianza" (E6). La vivencia de las formas organizativas del movimiento, van aportando "tener experiencia en acuerdos de asambleas, en escucharnos, respetar la palabra" (E4). El aprendizaje personal comienza "por algo tan sencillo como aprender a esperar que el otro hable en la reunión" (E15). Se trata de una pedagogía de la comunicación y la organización que es permanente "en cada momento en que participamos en una reunión, cuando participamos en una movilización" (E7).

En el MECH, dado su importante uso de las redes sociales, los sujetos destacan la aportación de las TIC para "los procesos de articulación de las movilizaciones y los

procesos internos de organización de las federaciones [estudiantiles]" (E23). Las redes sociales "nos permiten organizarnos mejor y de manera más rápida, facilitan mucho los procesos organizativos" (E17). En el caso de los participantes del MST y el FPDS, se destaca el uso de las TIC sobre todo en los procesos de articulación regional y global de los movimientos sociales, como parte de la realización de campañas -por ejemplo, contra el ALCA-, la configuración de espacios de encuentro -como el Foro Social Mundial (FSM)- y el funcionamiento de organizaciones como la Confederación Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC).

Se reconoce que la comprensión de la cuestión comunicativa ha transitado desde la necesidad "de hacernos de algunas herramientas [boletines o emisoras de radios] que nos facilitaran estar informados, alertas", hasta llegar a entender que "no solo era atender el teléfono, sino que era más, era una cuestión estratégica que el movimiento se iba planteando", para comprender que "a lo interno la democratización es eso de ir apropiándose no solo de la herramienta sino de ese rol que asumes y de responsabilizarse con el mismo" (E10).

Comunicación y visibilidad: la dimensión simbólico-emocional

La comunicación también es una mediación central en la configuración de un imaginario del cambio social y su visibilización, de la movilización emocional de los sujetos y la identificación de las injusticias del orden social dominante. La comunicación es esencial para "construir un mundo de posibilidades, que nuestros movimientos promuevan y empujen" (E4), como parte del cambio social. Las movilizaciones tienen un inherente carácter comunicativo, pues "desde las plazas, desde los lugares céntricos, nos juntábamos para hacer nuestros reclamos" (E5).

En el MECH, el uso de las redes sociales no solo se asocia a la organización de las movilizaciones, sino también a una estrategia para "romper con la cesura de los medios tradicionales (...) y forzarlos a incluir las movilizaciones y nuestras demandas en su agenda" (E19), porque "sabíamos que eso esencial y usamos las redes sociales con ese objetivo" (E17). Las redes sociales digitales se consideran "un recurso de información muy importante, por ejemplo, mediante la permanente actualización en Twitter de las organizaciones estudiantiles, o la transmisión vía streaming de las ocupaciones" (E21). La visibilización de las acciones colectivas -como las ocupaciones- a través de las redes sociales se considera un recurso facilitador de su ejecución posterior.

Las movilizaciones tienen también un importante contenido emocional que se asocia a la posibilidad de compartir e intercambiar. Frente al individualismo neoliberal, en las movilizaciones "nos juntamos, en esa solidaridad: uno trajo el pan, otro trajo el mate" (E7). Comunicación y movilización emocional se articulan durante la acción colectiva: ese "momento de juntarse y cortar la ruta", de "ir a

las marchas, con el corazón, es lindo" (E3), porque "tienes más compañeros para marchar, conversar" (E4). Esa vivencia emocional es parte de "ese ambiente de las marchas" que se logra a través de "las canciones y los bombos, redoblantes (...). Todo ese ruido que hacemos" (E5). Las ocupaciones y acampes se fundamentan en un sentido de lo común directamente vinculado a formas comunitarias (carpas grupales, ollas populares) y a la comunicación, que se consideran un adelanto del cambio social, destacando su dimensión comunicativa y emocional: "es un diálogo horizontal de los desempleados (...), con un mate que circula de mano en mano, de boca en boca, de corazón en corazón" (E2).

La movilización "no es solo la acción en sí reivindicativa, sino que es una acción formadora de conciencia, de construir con el otro. Es un proceso de apropiación que es individual y colectivo, un proceso de cambio de cada compañero/a pero también del compartir con el otro" (E1). Esa movilización no se agota en lo emocional pues también moviliza lo reflexivo: "luego vienes pensando de vuelta. Te da más entusiasmo. Ir a una marcha a reclamar lo que es nuestro, de la gente, del pueblo, y lograrlo. Uno piensa, en las marchas, en esos logros que tenemos" (E11).

Una práctica en la cual los sujetos identifican esta mediación de la dimensión comunicativa asociada a lo emocional y lo simbólico, es la mística. A través de diversas expresiones artísticas como la danza, las canciones, los poemas o el teatro, se realizan representaciones sobre temas o hechos relevantes. Los entrevistados subrayan que la mística siempre es colectiva y su preparación grupal, porque "no es la mística de un hombre y una mujer solos. Siempre la pensamos en colectividad, la materializamos en colectividad, y aprendemos para una colectividad" (E11).

La mística contribuye a que se vaya "creando un vínculo [entre los individuos] que se va naturalizando como parte de nuestra vivencia" (E10). Pero no es solo "expresividad", pues tiene una inherente dimensión reflexiva, que para algunos sujetos resulta el principal objetivo de la mística: "Podemos hacer una mística fuerte, la mística tiene que ser fuerte, impactante con las imágenes, con la belleza. Y esa fuerza crea el sentimiento de unidad, pero yo creo que si pensamos una mística para emocionar a la gente, estamos por el camino errado de la mística" (E11). Su carácter reflexivo y su naturaleza comunicativa se reconoce explícitamente cuando se la define como "lenguaje que fortalece un significado común del mundo" (E12).

Este proceso de configuración de sentidos simbólicos y de movilización emocional, se asocia a la transformación que describen los sujetos por su vivencia del movimiento, definida como un proceso de concienciación. Los entrevistados reconocen que, en la mayoría de los casos, la incorporación al movimiento se realiza "por necesidad" -ya sea el acceso a un plan social o la tierra-, pero "uno, al conocer a qué apunta el movimiento, a qué va, a la lucha que hacemos todos los días, (...) pues me fui integrando, interiorizando el movimiento, en cada marcha, a través del intercambio y el debate con los compañeros" (E8).

3.3. Comunicación y colectividad: la dimensión económico-productiva

Los entrevistados coinciden en reconocer como principal desafío la configuración de prácticas económico-productivas alternativas frente a la hegemonía del mercado. En este caso, sólo se encuentran referencias a la mediación comunicativa en el FPDS y el MST, pues el MECH carece de experiencias significativas en este sentido. Por ejemplo, en el MST, se señala como principal desafío "superar la perspectiva del campesino de ver la propiedad de la tierra como un fin individual" (E9), reconociendo que el objetivo último es "construir un modelo alternativo de producción y de vivencia social, frente al modelo del agronegocio" pues "no existe fuerza política sin una materialidad y, en nuestro caso, ella se fundamental en la organización, de las escuelas, de las cooperativas y de la disputa del territorio" (E14).

La comunicación media estas experiencias productivas de diversa forma. En primer lugar, se priorizan las formas cooperativas de producción cuyo fundamento organizativo tiene como pilares "los acuerdos, el compromiso, la responsabilidad" (E7). Se insiste en el diálogo como recurso para tratar cuestiones como las ausencias: "Uno le habla al compañero, le trata de explicar. Hasta ahora más o menos se fue explicando, hablándole al compañero" (E8). Los aspectos relacionados con la producción son sometidos a debate a través de asambleas en las cuales "se discute y se analiza en qué se va centrar la producción y cómo se va a articular con las demás comunidades y con el resto del movimiento" (E15). A través de espacios comunicativos "hacemos el balance (...), dónde hubo dificultades en el trabajo" y "discutimos sobre el trabajo: problemas de herramientas, las ausencias" (E14). Se reconoce la conflictividad de esos espacios pues "esto no es un laburo donde hay un patrón que organiza y lleva adelante todas las decisiones, sino que todas las semanas, cuando trabajamos en asamblea, decidimos colectivamente como seguir adelante" (E8).

En segundo lugar, la comunicación también media la configuración de nuevos sentidos de territorialidad asociados a esas formas de producción colectivas, que se configuran mediante "lo que va saliendo [en el aprendizaje diario], que aprendemos recién nosotros, [pero] que vienen del tiempo, de antes, y que nosotros no sabíamos" (E10) y se enriquece "con las palabras, los textos que nosotros vamos aportando" (E2). Además, la comunicación se considera fundamental para concienciar sobre la necesidad de un modelo económico-productivo alternativo, porque "tampoco se trata de, por decreto, colectivizar las cosas, sino que se debe seguir un camino, por más difícil que sea, aunque necesite de más reuniones, de más encuentros, de más experimentaciones", para garantizar "que todos finalmente puedan participar y sentirse parte, dueños de aquello que construimos" (E10).

4. Discusión y conclusiones

El análisis muestra la multidimensionalidad y complejidad de la mediación de la comunicación en los procesos de cambio social que proponen los movimientos sociales. Esta multiplicidad incluye las dimensiones político-organizativa, simbólico-emocional y económico-productiva. En la dimensión político-organizativa, la mediación se ejerce a través de la articulación y la configuración de formas organizativas. En la dimensión simbólico-emocional, la mediación se expresa en la visibilidad, la construcción de sentidos compartidos y la movilización emocional. En la dimensión económico-productiva, se manifiesta en la configuración de un nuevo sentido de colectividad en la producción.

Existen diferencias en la mediación en cada una de estas dimensiones, en particular en relación con la tensión entre una comprensión de la comunicación como "instrumento para" o "dimensión del cambio en sí misma". Esta dualidad está presente en las tres dimensiones, pero en la económico-productiva hay una mayor tendencia hacia la primera comprensión, dada la particular complejidad del cambio en esta dimensión. Ciertas peculiaridades de los movimientos también tienen consecuencias en la solución de esta tensión. Por ejemplo, el mayor uso de las TIC del MECH conduciría a una mayor focalización en la utilización de las mismas como recursos para lograr una mayor visibilidad y presionar la agenda mediática.

También se observan otras diferencias en la mediación de la comunicación en las tres dimensiones señaladas. Mientras en las ocupaciones temporales propias de la dimensión simbólico-emocional (acampes, piquetes) la dimensión comunicativa es más un recurso de visibilización, en los emprendimientos productivos con vocación de permanencia de la dimensión económico-productiva o en las formas organizativas de la dimensión político-organizativa, la comunicación se asocia más a dinámicas articulantes y de concienciación que garanticen la continuidad del cambio social. Hay, en este caso, una interrelación más orgánica entre cambio social y cambio comunicativo que cuando predomina un enfoque de visibilidad. Además, la mediación comunicativa pone de manifiesto tensiones entre dos modalidades de otredad que implican diferentes relaciones comunicativas: 1) una otredad de la diversidad, asociada a una multiplicidad convergente, que se vincula a procesos de comunicación para la articulación (por ejemplo, regional); y 2) una otredad del antagonismo, ligada a una conflictividad divergente, que se asocia a una comunicación conflictiva (contrainformación o contracomunicación para lograr visibilidad).

En síntesis, la mediación de la comunicación en los movimientos sociales debe ser entendida de forma multidimensional y compleja, evitando perspectivas instrumentalistas o comunicacionistas, para ser planteada en términos de la articulación entre cambio social y cambio comunicativo. La propia multidimensionalidad de la comunicación -emocional y a la vez racional, cultural y a la vez tecnológica- se corresponde con el cambio social integral y

multidimensional que se proponen los movimientos sociales y su condición de lugar de construcción de sentidos les permite desplegar experiencias de cambio social en los márgenes (que no al margen) de la política institucional.

Referencias bibliográficas

- ALFARO, Rosa María (2000): "Culturas Populares y comunicación participativa". *Revista Caminos*, n° 20, pp. 13-20.
- BENNETT, W.Lance y SEGERNERG, Alexandra (2012): "The logic of connective action. Digital media and the personalization of contentious politics". *Information, Communication & Society*, vol. 15, n° 5, pp. 739-768. DOI:10.1080/1369118X.2012.670661
- CABALÍN-QUIJADA, Cristian (2014): "Estudiantes conectados y movilizados: El uso de Facebook en las protestas estudiantiles en Chile". *Revista Comunicar*, n° 43, pp. 25-33. DOI:10.3916/C43-2014-02
- CASTELLS, Manuel (2012): *Networks of Outrage and Hope. Social Movements in the Internet Age*. Cambridge, Polity Press.
- DELLA PORTA, Donatella y DIANI, Mario (2006): *Social Movements. An Introduction*. Oxford, Blackwell Publishing.
- EVERS, Tilman (1984): "Identidad: el lado oculto de los nuevos movimientos sociales". *Novos estudios Cebrap*, vol. 2, n° 4, pp. 12-16.
- FAIRCLOUGH, Norman (2003): *Analysing Discourse. Textual Analysis for Social Research*. New York, Routledge.
- FPDS. (2010): *¿Qué es el Frente Popular Darío Santillán?* <http://www.frentedariosantillan.org/fpds/> [23 de enero de 2013].
- FRANZOSI, Roberto (1998): "Narrative Analysis-Or Why (And How) Sociologists Should be Interested in Narrative". *Annual Review of Sociology*, n° 24, pp. 517-554. DOI:10.1146/annurev.soc.24.1.517
- GUZMÁN-CONCHA, Cesar (2012): "The students' rebellion in Chile: Occupy protest or classic social movement?" *Social Movements Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest*, vol. 11, n° 3-4, pp. 408-415. DOI:10.1080/14742837.2012.710748).
- JONHSTON, Hank (2002): "Verification and Proof in Frame and Discourse Analysis", en KLANDERMANS, Bert y STAGGENBORG, Suzanne (Eds.), *Methods of Social Movement Research*. Minneapolis, University of Minnesota Press, pp 61-91.
- JORDAN, Tim (2005): *Social movements and social change. CRESC Working Paper Series*. Milton Keynes: Centre for Research on Socio-cultural Change. <http://www.cresc.ac.uk/medialibrary/workingpapers/wp7.pdf> [20 de marzo de 2015].
- JURIS, Jeffrey .S. (2012): "Reflexions on #occupyeverywhere: Social media, public space, and emerging logics of aggregation". *American Ethnologist*, N° 39, pp. 259-279. DOI:10.1111/j.1548-1425-2012.01362.x

KAVADA, Anastasia (2005): "Exploring the Role of the Internet in the Movement for Alternative Globalization: The case of the Paris 2003 European Social Forum". *Westminster Papers in Communication and Culture*, vol. 2, n° 1, pp. 72-95.

LEÓN, Osvaldo, BURCH, Sally, y TAMAYO, Eduardo (2005). *Movimientos sociales y comunicación*. Quito, ALAI.

MANÇANO, Bernardo (2001): *Bravagente. La trayectoria del MST y la lucha por la tierra en Brasil*. La Habana, Editorial Caminos.

MARTÍN BARBERO, Jesús (1987): *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona, Ediciones G. Gili.

MARTÍN BARBERO, Jesús (2006): "Comunicación y cultura: unas relaciones complejas", en VVAA: *Comunicología. Temas actuales*. La Habana, Editorial Félix Varela, pp. 118-124.

MELUCCI, Alberto. (2004): "The Process of Collective Identity", en KLANDERMANS, Bert y STAGGENBORG, Suzanne (Eds.): *Social Movements and Culture* (pp. 41-63). Minneapolis: University of Minnesota Press.

MOSCOVICI, Serge (1986): *Psicología social*. Buenos Aires, Paidós.

OFFE, Claus (1988): *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid, Sistema.

PETRAS, James (1997): "América Latina. La izquierda contraataca". *Nueva Sociedad*, n° 151, pp. 27-36.

RAJLAND, Beatriz (2008): "Movilización social y transformación política en Argentina: de autonomías, articulaciones, rupturas y cooptaciones", en LÓPEZ, Margarita, CARRERA, Nicolás, y CALVEIRO, Pilar (Eds.): *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 339-363.

RASCHKE, Joachim (1994): "Sobre el concepto de movimiento social". *Zona Abierta*, n° 9, pp. 121-134.

REVILLA BLANCO, Marisa (1994): "El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido". *Zona Abierta*, n° 9, pp. 181-213.

RUCHT, Dieter (2004): "The quadruple 'A': Media strategies of protests movements since the 1960s" en VAN DE DONK, Wim y RUCHT, Dieter (Eds.): *Cyber protest: New media, citizens and social movements*. New York, Routledge, pp. 25-48.

SEGOVIA, Carolina y GAMBOA, Ricardo (2012): "Chile: El año que salimos a la calle". *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, vol. 32, n° 1, pp. 65-85. DOI:10.4067/S0718-090X2012000100004

TAYLOR, Verta. & WHITTIER, Nancy (2004): "Analytical Approaches to Social Movements Culture: The Culture of the Women's Movement", en JONHSTON,

Hank y KLANDERMANS, Bert (Eds.): *Social Movements and Culture* (pp. 163-187). Minneapolis: University of Minnesota Press.

VERGARA-CAMUS, Leandro (2009): "The Politics of the MST: Autonomous Rural Communities, the State, and Electoral Politics". *Latin American Perspectives*, vol. 36, n° 4, pp. 178-191. DOI:10.1177/0094582X09338608

WILLENER, Alfred (1979): "Eso es cosa vuestra... o ¿Hacia una dialéctica positiva?", en VIDAL BENEYTO, José (Ed.): *Alternativas populares a las comunicaciones de masa*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 3-32.

ZIBECHI, Raúl (2007): "Los movimientos sociales como sujetos de la comunicación". *Alainet* <http://www.alainet.org/es/active/23062> [12 de septiembre de 2015]